

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
B I B L I O T E C A

TRADICIONES DE GUATEMALA

8



Guatemala, Centroamérica

1977

ARCHIVO

LAS CERAMICAS DE ORIGEN PREHISPANICO EN GUATEMALA

Tradiciones de Guatemala reproduce en su sección denominada Archivo los artículos que sobre cerámica guatemalteca sin torno, de origen prehispánico, fueron editados en revistas que se hallan agotadas, circunstancia que dificulta sobremanera su consulta.

Estos artículos, debidos a los investigadores Charles Arrot, Robert S. Smith y Lily de Jongh Osborne, fueron publicados hace varios años en Antropología e Historia y América Indígena, de donde los hemos tomado.

La importancia de los textos que ahora reproducimos, radica en que constituyen los primeros aportes que sistematizan el estudio de la cerámica sin torno en Guatemala, razón por la cual Tradiciones de Guatemala los pone al alcance de sus lectores.

LA DIRECCION

CERAMICA ELABORADA SIN TORNO.
CHINAUTLA. GUATEMALA*

Robert S. Smith

Santa Cruz Chinautla está situada en la parte central del Departamento de Guatemala, más o menos a 12 kilómetros al noroeste de la Ciudad capital. Es un pueblo de unos 2,000 habitantes, predominantemente indígenas, los cuales hablan el dialecto Pokomán (62 o/o).

El Instituto Indigenista Nacional de Guatemala, dirigido por el Lic. Antonio Goubaud Carrera, ha publicado una síntesis socio-económica de esta comunidad indígena, la cual incluye un resumen de sus industrias (1948, pp. 17-19):

"En Chinautla hay tres especializaciones industriales; a dos de ellas se dedican los varones y a una las mujeres. La mayor industria a que se dedican los varones la constituye la fabricación, con métodos muy primitivos, del carbón vegetal. Se dedican a esta industria, las tres cuartas partes de los hombres y emplean en ella todo el año y representa la entrada total de la familia. La venta de este producto se efectúa en su totalidad fuera del municipio.

La menor industria de los varones la constituye la de la cal. Se dedican a ella cuatro familias del municipio. Es una industria, exclusiva de los varones. Se dedican a ella durante todo el año y la fabrican en 'Los Jocotales' y 'Cañaveral' representándoles la totalidad de las entradas anuales de las familias que se dedican a ella. La venta del producto se efectúa dentro y fuera del municipio.

* en *Antropología e Historia*, volumen II, número 2 (junio-diciembre de 1949), págs. 58-61.

La industria correspondiente a las mujeres es la fabricación de tinajas y ollas. A esta industria se dedican unas 300 mujeres durante cuatro o cinco horas diarias, durante siete meses del año, representando la mitad del total de las entradas en la familia.

La tierra o el barro especial lo extraen de un solo punto que está en un terreno propiedad de Eligio Vásquez y Margarito Choc, y el lugar de donde se saca el barro se llama 'Río Salayá'. El barro lo compran los interesados por cantidades denominadas 'Montones' que varían desde Q5.00 hasta Q7.00, según el tamaño del montón y que el dueño del terreno tiene preparado, saliendo, poco más o menos, a Q1.00 el quintal de barro. El barro lo compran una vez al año durante la estación seca, alcanzándoles para trabajar durante todo el año. Los propietarios del terreno buscan mozos para escarbar la tierra, ha habido veces que tienen que escarbar hasta 15 metros de profundidad, lo que es muy peligroso, por eso lo sacan solamente en los meses de marzo y abril. Los hombres ayudan a sus mujeres a acarrear el barro, no saban hacer tinajas, solamente las mujeres conocen esta industria. Hay dos clases de barro: uno colorado y otro blanco. Para hacer tinajas muy blancas hay necesidad de agregar un poco de tierra blanca".

Una vez que la mujer artesano está preparada para el trabajo, revuelve el barro con ceniza volcánica degreasante, la cual encuentran en el monte y la amasa muy bien para obtener una mezcla perfecta. Luego, sobre el asiento de un jarro viejo van formando la base de la nueva vasija.

Esta sección hemisférica se deja secar hasta el día siguiente, a partir del cual ellas completan el cuerpo de la vasija agregando, sucesivamente, rollos del barro mezclado hasta llegar al cuello. A continuación introduce la mano izquierda en la vasija, al mismo tiempo que para sostenerla, para ayudar al aislamiento exterior verificado con la mano derecha haciendo uso de un instrumento de madera. Para facilitar la vuelta de la vasija, se apoya ésta en una tabla lisa.

El siguiente paso es modelar el cuello, el cual es elevado del propio cuerpo de la vasija; las asas, modeladas aparte, se fijan a los lados de la misma.

Ya listo el jarro lo ponen a secar al sol uno o dos días, después de lo cual es pulido, generalmente, con una piedra verde en forma de hacha. Algunos jarros son pintados con dibujos rojos sobre un fondo ante; otros con dibujos blancos sobre fondo rojo, que recuerda la cerámica blanco sobre rojo de la última época precolombina anterior a la conquista. En las antiguas ruinas de Chinautla se encuentran tiestos

de tal período en gran número. Una pluma de pollo es usada para aplicar la pintura. Algunos jarros tienen el borde festoneado, el cual es hecho con los dedos.

El proceso para quemar la vasija es sumamente interesante y siempre se lleva a cabo entre dos y tres de la tarde. Para este fin hacen el fuego amontonando primero en un círculo perfecto, pedazos de leña (en la estación lluviosa) o estiércol de vaca (en la estación seca). Luego agrupan las vasijas boca abajo. Mediante un tiesto viejo, la alfarera va distribuyendo brasas entre las vasijas para lograr así un fuego lento que se aviva de vez en cuando con ocotes. Una vez que el fuego quema con uniformidad, se agrega zacate a medio secar según sea necesario. El fuego se intensifica rápidamente y después poco a poco se va apagando. Luego se quita el zacate para que las vasijas se enfríen. El proceso de quema dura aproximadamente una hora, contando desde la colocación de la leña hasta la extracción del zacate. El enfriamiento tarda media hora. Por último, los cargadores arreglan la carga de vasijas para llevarlas al mercado.

Los picheles, jarros y ollas, manufacturados en Chinautla son exclusivamente para uso doméstico. Se venden en gran cantidad en varias partes de Guatemala, directamente o desde la capital.

A unos tres kilómetros al suroeste del pueblo actual, y situados en una alta meseta, están los restos de una antigua ciudadela en ruinas, también conocida con el nombre de Chinautla. Aquí se han encontrado estructuras hechas de piedra cortada, un juego de pelota, una pila de agua y multitud de tiestos, que en su mayoría son del último período post-clásico. Como no es de creerse que la antigua ciudadela haya servido como centro manufacturero de cerámica, es posible que el lugar del pueblo moderno u otro lugar cercano haya servido para tal fin.

Existen todavía muchos lugares en el Hemisferio Occidental donde se elabora cerámica sin torno. Cinco de éstos, además de Chinautla, nos pueden servir como buenos ejemplos comparativos para este arte antiguo. Ellos son: en los Estados Unidos, San Ildefonso Nuevo México; en México, Coyotepec, Oaxaca; Becal, Campeche y Ticul, Yucatán; en El Salvador, Guatajiagua.

De estos cinco centros alfareros, tan distantes entre sí, San Ildefonso utiliza un procedimiento que más se acerca al de Chinautla. El asiento se hace sobre un molde en forma de platillo (puki) y luego se le agregan rollos de barro hasta completar la vasija, así como en Chinautla; la única diferencia consiste en el uso de un platillo como molde en vez del asiento de un jarro viejo. Al igual que en Chinautla, en San

Ildefonso las mujeres son las alfareras. María Martínez es la gran artista en cerámica en San Ildefonso, como lo fue Nampeyo del pueblo Tewa, en Hano, Arizona. Estas mujeres al igual que otras firman sus obras, y son renombradas por su habilidad mientras que en Guatemala se trabaja en forma anónima. Otro lugar donde se reconoce la habilidad individual es en Oaxaca. Tan famosa como María Martínez es Rosa Nieto de Coyotepec, Oaxaca. Esta es ayudada en su labor, por su marido Juventino, como lo es María por el suyo. Pero mientras que Juventino es un alfarero, Julián Martínez es sólo decorador. Aquí tenemos, pues, una diferencia notable entre Oaxaca y la mayoría de los otros lugares, donde los hombres no toman parte en la fabricación de la cerámica.

Los procedimientos manufactureros usados en Coyotepec (Van de Velde, Paul y Henriette, 1939), se distinguen considerablemente de los empleados en Chinautla. En primer lugar, la vasija es más bien modelada en vez de levantada en rollos. Segundo, es colocada en un asiento de jarro roto, redondo y poco profundo que a su vez descansa sobre otro asiento de jarro roto, pero invertido, con lo cual se obtiene una pequeña y lisa superficie giratoria dando el efecto de torno. Tercero, el raspado se hace con un pedazo de lata y el alisamiento, con una correa mojada. Cuarto, se usa un horno verdadero que consiste en un hoyo cilíndrico revestido de piedras y conectado con otro hoyo desde donde el fuego es alimentado mediante una especie de túnel arqueado que conduce al fogón. El fondo de piedra del horno, es perforado en varios lugares. Todos los hoyos son como de ocho pies de profundidad y tienen gradas rústicas excavadas en los lados. Una vez que han sido llenados hasta el nivel del suelo, se cubre todo con tiestos.

El sistema de hacer cerámica tanto en Ticul y Becal, difiere del que se emplea en Chinautla, por la manera en que la vasija es hecha girar. Ya hemos descrito el sistema de Chinautla, donde se usa como base una tabla lisa para ir dando vueltas con la mano a la vasija. En Ticul y Becal se utiliza un *kabal* o sea un cilindro sólido de madera (Brainerd, 1946, 1949). Es como de cinco pulgadas de diámetro y de igual altura. El alfarero lo coloca sobre un tablón liso de madera dura, y sobre él construye su vasija, dándole vuelta al *kabal* con las plantas de los pies, y utilizando sus manos como instrumentos de modelar.

El levantamiento de la vasija se hace con rollos de barro, tal como en Chinautla. Otra diferencia consiste en que aquí, son más bien los hombres los alfareros y no las mujeres.

Las alfareras de Guatajiagua en el este de El Salvador emplean un sistema bien diferente de fabricación, que hasta ahora no ha sido

encontrado en parte alguna (Lothrop, 1927, pp. 109-118). La vasija es modelada de un cilindro de barro, grueso y sólido que se sostiene en la mano. Primero, se hace la boca o parte superior, y después de que esta parte se seca al sol, se coloca boca abajo y se procede a formar el asiento. Durante el proceso la vasija permanece fija y la alfarera, generalmente una joven, camina a paso parejo alrededor de la vasija. Los dedos de los pies están casi en contacto con el barro pero nunca lo tocan, y las manos, una adentro y otra afuera, trabajan diagonalmente hacia arriba para ir dando forma y adelgazamiento a la vasija.

Todo este procedimiento requiere gran paciencia y habilidad, pero las vasijas que resultan son excepcionalmente fuertes.

De esta manera hemos encontrado cerámica que se fabrica en varias partes del Nuevo Mundo, sin el uso de un torno verdadero, pero con algo que se le parece como en el caso del *kabal*, el cual según opinión de Brainerd, puede haber sido usado por los indígenas desde antes de la conquista (1949, p. 57; ver también Mercer, 1897, pp. 63-70).

Pero, ya sea que el *kabal* u otro pivote similar fuera usado en el Yucatán de antes de la Conquista, el hecho es que tanto entonces como ahora, gran número de alfareros trabajaban sin torno de ninguna clase. La pregunta general es ¿por qué? ¿Por qué esta gente, que ve la rueda usada en la vida cotidiana deja de aprovecharla en su propia industria? ¿Es porque no les gusta, tal como el viejo alfarero de Becal le dijo a Brainerd (1946, p. 192)? ¿O porque creen que pueden hacerlo mejor sin ella?

Hace algunos años, mientras examinaba las ruinas de Asunción Mita, en Guatemala, con el Dr. Kidder y su señora, localizamos una cabeza grande de Jaguar como marcador en el campo de juego de pelota. Las excavaciones para extraerla ocuparon mucho tiempo y luego un gran esfuerzo del Dr. Kidder y mío para sacarla completamente. La carretera principal estaba entonces en construcción y nosotros habíamos visto un grupo de trabajadores en el camino, como a 70 metros de donde estaba situado el campo de pelota. Para conducir la cabeza de jaguar a nuestro camión, pensamos obtener los servicios de un par de hombres y una carretilla. El capataz de los trabajadores, amablemente mandó a dos de sus hombres que me siguieran con una carretilla. Una vez que llegamos a la piedra les expliqué lo que queríamos. Ellos hablaron en lengua indígena durante un minuto, después de lo cual el uno ayudó al otro a subir la piedra hasta colocarla sobre su espalda. Hecho esto, se puso la carretilla también sobre su propia espalda y ambos se dirigieron a trote lento al camión.

REFERENCIAS

- Brainerd, George W.; 1946, "Wheel-made Pottery in America", *The Masterkey*, Vol. XX, No. 6 pp. 191-192.
- Goubaud Carrera, Antonio; 1948, *Publicaciones Especiales del Instituto Indigenista Nacional*, No. 4 pp. 17-19.
- Lothrop, S. K.; 1927, "The potters of Guatajiagua, Salvador", *Indian Notes*, Museum of the American Indian, Heye Foundation, Vol. IV. No. 2.
- Mercer, Henry C.; 1897, "The Kabal, or Potter Whell of Yucatán", *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania. Bulletin* No. 2.
- Van der Velde, Paul y Henriette; 1939, "The Black Pottery of Coyotepec, Oaxaca, Mexico", *Southwest Museum Papers*, No. 13.